

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO Y OLLOQUI: LUCES Y SOMBRAS DE UN ANTIFRANQUISTA EN EL EXILIO

Cristina Rodríguez

(UNED)

Cuando analizamos la aportación a la lucha antifranquista de todos aquellos políticos e intelectuales, miembros destacados del socialismo español, y que desde el exilio contribuyeron en la medida de sus posibilidades a luchar contra la misma, siempre nos vienen a la memoria multitud de nombres como Largo Caballero, Indalecio Prieto, Juan Negrín, Araquistáin, Jiménez de Asúa, por citar algunos, pero en muy raras ocasiones aparece mencionado el nombre de Julio Álvarez del Vayo, incluso a pesar de haber tenido a sus espaldas una dilatada trayectoria no sólo como diplomático, ministro de Estado, periodista y político, sino también como militante activo en la lucha antifranquista.

Podríamos preguntarnos cuál es el motivo de esa exclusión y de ese olvido, intencionado o no, de su figura y de su significado político. Quizás lo que le haya restado interés histórico sea precisamente la gran unanimidad existente en los juicios negativos hacia su persona, o quizás el haber sido un personaje esquivo y lleno de luces y de sombras no le haya beneficiado, pero ahí es donde precisamente radica su atractivo: en sus matices.

Es público y notorio el descrédito que desde siempre ha venido sufriendo su figura, y especialmente el odio que suscitó en algunos sectores y personalidades representativas del socialismo español que siempre le consideraron un títere en manos de los comunistas (Indalecio Prieto), un traidor al PSOE y a la República (Largo Caballero), por no olvidar tampoco las implacables críticas de su conculado Luis Araquistáin que le acusaba incluso de ser un “tonto” o un Macbeth fácil en manos de los soviéticos. Todas esas imputaciones pesaron sobre su vida y sobre su persona como una enorme losa, persiguiéndole desde entonces, como un estigma, hasta el fin de sus días.

El exilio republicano no hizo sino aumentar aún más entre los socialistas españoles el enorme abismo abierto ya en plena Guerra Civil. México sería el escenario principal en el que se desencadenó la dura batalla política contra Negrín y sus

partidarios entre los que se encontraban Lamonedá, González Peña o Álvarez del Vayo, que fue el más firme defensor de su política, pero que, por encima de todo, creía firmemente en él.

Finalmente la ruptura se acabaría consumando y en 1940 el grupo negrinista sería excluido del PSOE por la tendencia más moderada representada por Indalecio Prieto, que acabaría convirtiéndose no sólo en el socialista más representativo del exilio sino también en el líder del socialismo español.

Para Vayo, el final de la Segunda Guerra Mundial había supuesto la gran oportunidad perdida de la República española en el exilio para derrocar al régimen de Franco. Si el exilio se hubiese unido en torno al Gobierno legítimo presidido por Negrín, los Gobiernos aliados habrían dado al problema español una solución similar a la que recibieron los de los países que habían sido ocupados por Alemania y que, al igual que Negrín, también se encontraban en Londres. Vayo consideraba que, a pesar de todas las zancadillas y trabas que seguían poniendo los británicos, habían sido los propios dirigentes de la emigración, obsesionados en la negación de la legitimidad de las instituciones republicanas derivadas del Gobierno de Negrín, quienes habían creado los mayores obstáculos para el éxito de la política defendida por éste.

Álvarez del Vayo estuvo exiliado en Nueva York. Allí su frenético ritmo de trabajo no descendió y siguió combinando sus actividades políticas, defendiendo la causa republicana, con su labor de periodista, lo que le permitió criticar duramente al régimen franquista, bien en la prensa o desde cualquier foro político o cultural en los numerosos países que visitó a lo largo de su vida y realizar una continua campaña por la liberación de España, apelando a la solidaridad internacional. Trabajó como redactor jefe de asuntos internacionales para el diario *The Nation*, fue corresponsal de *The Nation* también en Europa y posteriormente en *The Gazette and Daily* de Nueva York y en *La República* de Caracas.

El periodismo le permitió ejercer la profesión que él siempre había comentado llevar en la sangre y disfrutar de una libertad de movimientos de la que carecieron otros exiliados para vivir y trabajar en las capitales más importantes del mundo y poder relacionarse y gozar de la amistad de muchos de los protagonistas que dirigieron los destinos de la mayoría de los países, no sólo europeos sino también de otros continentes, enriqueciendo su visión como político y como persona.

De España Combatiente al FELN: Intentos de unión frustrados

El 19 de febrero de 1947 nacía el movimiento España Combatiente del que Álvarez del Vayo fue nombrado presidente del consejo directivo, siendo su vicepresidente, Ramón González Peña y el secretario general Antonio Velao.

Su creación no fue la iniciativa caprichosa de un grupo de disconformes sino que se trataba de un llamamiento a todos los republicanos, con independencia del partido político al que perteneciesen, con el objetivo común de unirse en el exilio para luchar contra la dictadura franquista y por el restablecimiento de la República. Para España Combatiente, la dirección de la política republicana, tras la elección del Gobierno Llopis, había caído en manos de un sector afín a la claudicación que, para poder derrocar a Franco, buscaba el apoyo de los monárquicos en el interior de España, lo que suponía algo inaceptable y una entrega total de las instituciones republicanas.

El programa que defendían era el restablecimiento de una república en España, respetando los estatutos de autonomía de Cataluña y el País Vasco, la continuación de la lucha política contra el franquismo, hasta su derrota total y la estrecha colaboración con los españoles que desde el interior luchaban por esos mismos ideales.

El movimiento se constituyó al margen de los partidos políticos y por ello no admitió adhesiones de grupos de carácter colectivo, tan sólo figuras individuales para poder conservar así su independencia política y su margen de maniobra en el seno de sus organizaciones. Se establecieron contactos con republicanos españoles residentes en todo el mundo y se crearon secciones en Francia, Londres, Bruselas, Roma, Norte de África y en algunos países de América del Sur, entre ellos especialmente México y Argentina.

Uno de los mayores problemas a los que se tuvo que enfrentar España Combatiente fue la falta de medios económicos. Las cuotas de cotización mensual eran muy bajas y dada la situación económica de la mayoría de los afiliados no era posible aumentarlas. Para el movimiento era de vital importancia contar con fondos suficientes para sus gastos de organización, la edición de folletos y otros elementos de propaganda y especialmente para poder hacer de su boletín una publicación más frecuente y dar así una mayor difusión a las ideas que defendían. No obstante y a pesar de ello, siguieron en funcionamiento hasta que el movimiento, dada su escasa repercusión en los círculos del exilio acabaría diluyéndose en el seno de la siguiente organización que se formó en octubre de 1951: la Unión Socialista Española (USE).

De nuevo Vayo estaría al frente de la presidencia, esta vez acompañado por Julio Hernández, Enrique Angulo, Edmundo Lorenzo, Francisco Serrano Olmo, Eustaquio Cañas, José Ramón Arana, Evaristo Jorge Moreno, César González, José Sanchís-Banús y especialmente Ramón Lamonedá, que aunque manifestó su deseo de no ejercer la secretaría general por falta de tiempo para atenderla debidamente y porque políticamente no quería dar la sensación de que la USE era la continuación de España Combatiente, al final decidió aceptar.

Se decidió que la residencia oficial del movimiento se fijase en México puesto que allí residía el grupo más numeroso de integrantes del grupo en situación de reunirse con regularidad y tomar decisiones. También se proclamaba un total respeto y deseo de colaboración con los compañeros el interior de quienes “no se pretendía ser guías ni aduladores demagógicos, sino camaradas de lucha por un ideal común”.

La profunda división existente no sólo entre el socialismo español sino también en las organizaciones sindicales era un hecho evidente, por ello desde la USE se hacía un llamamiento a la unidad en el exilio para responder a la necesidad de coordinar el trabajo político al servicio de las ideas del Partido Socialista. El objetivo de la USE no era crear una organización sectaria, sino rescatar la tradición del PSOE y de acuerdo con las experiencias históricas del socialismo internacional, fundirlas y adaptarlas a la realidad y a las circunstancias del momento y especialmente “elaborar una interpretación del Socialismo sin utopías y sin degeneraciones totalitarias”¹, basándose en la renovación de los ideales defendidos por Pablo Iglesias, Marx, Engels o Jaime Vera. Desde la USE se denunciaba el debilitamiento de los partidos socialistas que habían ido paulatinamente abandonando sus principios y las ideas defendidas por aquellos que les fundaron. Para ello reivindicaban el deber de trabajar para devolver al movimiento socialista, no sólo español sino también internacional, su ideología y su ilusión perdida. Se proclamaba la fe en la república como forma de gobierno, pero de una forma más moderna y acorde con la realidad política y social de España. La USE se declaraba internacionalista, lo que para ellos implicaba una colaboración en términos de igualdad con todos aquellos partidos socialistas que siguieran y defendieran también esos principios, pero sin llegar a una dependencia ni a una entrega ciega a organismos internacionales de composición unilateral y antidemocrática e impidiendo por todos los medios que España se convirtiese en el satélite de ninguna otra potencia.

¹ *Manifiesto de la USE*, X-1951. Fundación Pablo Iglesias. FPI. AAVV-AFLT-151-5.

Vayo ya en 1959 consideraba que era necesario reactivar el funcionamiento de la USE para hacer el movimiento más atractivo, tanto dentro como fuera de España y estudiar la manera de articular un pequeño programa mínimo que ayudase al reagrupamiento, porque la declaración programática de la fundación de Unión Socialista Española le parecía ya demasiado “vieja”. Se desesperaba al considerar que el exilio se estaba “dejando comer el terreno” por el desarrollo de los acontecimientos en España:

“En el exilio, la oposición a Franco se halla retrasada respecto a los acontecimientos españoles (...) y como no hay manera de que sus dirigentes y los partidos se pongan de acuerdo, al estilo de los partidos cubanos que firmaron el Pacto de Caracas, meses antes de la victoria de Fidel Castro, lo más probable es que el día en que se produzca la caída de la dictadura franquista, el exilio sea dejado al margen de lo que allí ocurra. Los de Unión Socialista Española que nos encontramos aquí, estamos tratando de evitar que eso pase con nosotros. En cuanto a la labor en el interior, nuestra posición es que ya no son suficientes “los estados de ánimo”, que es preciso organizarse (...)”².

Finalmente y ante los problemas orgánicos dentro de la organización, la USE acabaría fracasando en sus intentos de unidad en la lucha antifranquista, pero, al igual que había sucedido con España Combatiente, no desapareció como movimiento sino que se incorporó como tal al FELN.

Todos los esfuerzos que se habían realizado a lo largo de los años de exilio para unir a los partidos políticos que habían combatido juntos en la guerra de España habían sido estériles. Vayo se mostraba profundamente crítico con la dirección del Partido Socialista y a medida que iban pasando los años se dio cuenta de que reunir en un mismo frente al PSOE de Tolouse y al Partido Comunista, (que para él eran los dos partidos clave) era una quimera. Fue precisamente esa incapacidad de los partidos de unirse para la llevar a cabo una acción revolucionaria conjunta contra Franco lo que condujo el 16 de febrero de 1964 a la constitución del Frente de Liberación Nacional (FELN). No era un movimiento más, ni un partido más, sino un centro de reunión de todos los que quisieran luchar por la liberación de España, independientemente del partido político o del grupo al que se perteneciese. Para Vayo se podía trabajar con el FELN y continuar siendo un socialista, un comunista, un cenetista, un republicano o un católico de la oposición.

² *Carta de Vayo a Ramón Lamonedá*, 17-III-1957; Fundación Pablo Iglesias, FPI. ARLF-171-30.

El FELN tenía un comité ejecutivo del que Vayo era su presidente. Había otros nombres conocidos como Eduardo Ortega y Gasset, pero la identidad del resto del grupo se ocultaba bajo pseudónimos, al pertenecer a la oposición del interior de España, era el caso de Donoso, González, Martínez, Salva o el célebre Coronel Montenegro (Andrés Ruiz Márquez), uno de los miembros más activos del grupo y que había sido condenado a muerte por supuestas acciones terroristas a favor del FELN, aunque su pena, finalmente, fue conmutada por la de prisión.

La base principal del FELN se encontraba en Milán, en la sede de la FIAP (Federación Italiana de Asociaciones Partisanas) que era una organización que agrupaba a los ex pertenecientes a las brigadas “Justicia”, “Libertad” y “Matteotti” que combatieron durante la Resistencia y cuyo jefe reconocido era el senador Ferruccio Parri, perteneciente al Partido Socialista Italiano. La sede del FELN había sido concedida por el diputado socialista y presidente del Metropolitano milanés Filippo Turati, cuyo círculo cultural, estaba financiado por los socialistas italianos a través de Ezio Vigorelli. A la cabeza de esta delegación en Italia estaba Antonio Carasol Dieste y entre los hombres de confianza del grupo estaban los periodistas italianos Filippo Gaja y Aldo Nobile.

Vayo consideraba necesario imprimir un mayor dinamismo a la estrategia política del FELN, incluida la vía de acción violenta, confiada a grupos que mediante una serie de acciones se encargasen de sensibilizar a la opinión pública en la lucha antifranquista. Por ello poco tiempo después de constituir el Frente, realizó una visita a Italia para definir la línea de acción a seguir en los siguientes meses. Se estableció que la acción terrorista se realizaría mediante actos de sabotaje contra naves españolas que atracaran en los puertos italianos y europeos. Aunque en el caso de Italia sólo se podría actuar si se contaba con el apoyo de las organizaciones sindicales portuarias que dependían de la CGIL, es decir del Partido Comunista Italiano. No obstante, estas gestiones fracasaron totalmente.

El FELN había logrado montar una organización de impresión de literatura clandestina y escondía la mayor parte de la propaganda que editaba, fundamentalmente boletines, octavillas y carteles, en una vieja casa de campo, cerca de Milán. El material allí depositado estaba destinado a ser difundido en España. La estrategia que empleaban era la de estampar sobres con falsos membretes de la casa Renault, de Air France o de otras compañías y enviar la propaganda antifranquista a destinatarios españoles cuyas señas se obtenían a través de las guías telefónicas, anuarios del Ejército, colegios de

abogados o de médicos, con nombres y direcciones considerados seguros para burlar así el control de la censura española.

Hay informes diplomáticos en los que se formulan numerosas quejas ante la enorme pasividad de las autoridades italianas con el FELN, que conspiraba desde suelo italiano sin ser molestado. De todo ello se culpaba al Partido Socialista Italiano, y especialmente a Pietro Nenni (amigo personal de Vayo desde la Guerra Civil española y vicepresidente del Consejo de Ministros italiano). Se aseguraba que Nenni protegía a Vayo proporcionándole toda la ayuda posible y un claro ejemplo de ello era el propio visado de Vayo en cuya solicitud de entrada a Italia figuraba como referencia Pietro Nenni. También hacían responsable al presidente Aldo Moro y especialmente al ministro del Interior Taviani, pidiendo que no se continuase con la protección de Vayo y de su grupo y que el nombre de Italia dejase de ser continuamente puesto en evidencia ante la sociedad internacional:

“Por desgracia, entre las muchas calamidades que pesan sobre el país con el advenimiento de los socialistas al poder hay una de tipo especial: la presencia de Nenni y compañeros en el Vértice del Estado, que ha hecho que Italia se convierta en una especie de tierra prometida para todos los majaderos y los inadaptados políticos del mundo entero. Pero Italia, afortunadamente, no es todavía la Francia del “frente popular” de la época de León Blum”³.

El Partido Comunista Italiano (PCI) recelaba de las actividades de Vayo y por ello había solicitado al PCE, con sede en Praga, información sobre la actitud que era conveniente adoptar con él y con su grupo. El informe aportado por el PCE afirmaba que existían fundadas sospechas acerca de que la CIA podría estar mezclada en el movimiento de Vayo, contribuyendo a su financiación y por lo tanto, había que desconfiar profundamente de él y de sus colaboradores. El problema con el que se encontraba el PCI era que en Italia el FELN estaba apoyado por el Partido Socialista y contaba con la amistad de Nenni por lo que el PCI optó por utilizar una estrategia útil manteniendo a pesar de sus reticencias con el FELN y con Vayo una relación “formalmente correcta” para así poder actuar a través del Partido Socialista que era miembro de la coalición gubernamental.

³ Informe enviado por el encargado de negocios de España en Roma, 27-VIII-1964; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, AMAE. R-7541.

Parece muy poco probable que la CIA financiase al FELN o que tuviese un contacto directo con Vayo. No se entendería qué motivos podría tener para aportar fondos a una persona estrechamente vinculada a un movimiento político de oposición al Franquismo, teniendo en cuenta las buenas relaciones existentes entre la Administración americana y el Gobierno de Franco. Además, Vayo obtenía sus ingresos del dinero que le reportaban sus libros, sus trabajos como periodista al servicio de varios diarios, especialmente el neoyorquino *The Nation* y las conferencias que daba por todo el país. Por todo ello, la hipótesis de que no tenía ni capacidad ni medios económicos para mantenerse en EEUU sin la ayuda de la CIA quedaría descartada. Posiblemente esta suposición del PCE se basaba en que EEUU era el país en el que Vayo había obtenido el permiso de residencia permanente. Puede plantear ciertas dudas el hecho de que un dirigente político con una trayectoria tan marcada como la de Vayo y al que siempre había perseguido la sombra de haber sido un “agente de Moscú”, fuese autorizado a residir permanentemente en los EEUU, teniendo en cuenta la severidad del Departamento de Inmigración Americano. No obstante la conclusión a la que llega el PCE respecto a que Vayo había obtenido tantas facilidades para instalarse en EEUU precisamente por ser un colaborador de la CIA, o un agente a su servicio, está muy poco fundamentada. Parece más probable que en el caso de que hubiese habido alguna relación entre la CIA y el FELN de Vayo, haya sido a través de algún agente franquista, infiltrado en el FELN o a través de otros contactos a cambio de información pagada, pero no por mediación del propio Vayo. Es conocido cómo el Gobierno franquista buscaba infiltrarse mediante sus agentes en todas las organizaciones de oposición al Régimen. Existen evidencias de que habían logrado introducir a alguno de sus agentes al servicio del Consulado español en Roma en el FELN de Álvarez del Vayo para conocer, no sólo los movimientos de la organización y de sus miembros, sino también para poder obtener información sobre el PCI y el Partido Socialista Italiano, dada la vinculación de éste con el grupo de Vayo⁴.

El objetivo prioritario del FELN era acabar con Franco y con su dictadura para poder devolver a España su independencia nacional bajo una república fuerte que

⁴ Era evidente la presencia de agentes y confidentes al servicio de Franco infiltrados en el FELN porque cada vez que se intentaba llevar a cabo alguna operación en territorio español o el FELN enviaba a alguno de sus agentes a España, éstos eran detenidos inmediatamente por la policía, apenas cruzaban el territorio español, por lo que se sospechaba que era desde Milán de donde partían las indicaciones para la policía española.

podiese llevar a cabo una gran obra de transformación que tuviese en cuenta las experiencias positivas del pasado, pero supiese evitar las debilidades y los errores cometidos antes de 1936. Dentro del programa defendido por el Frente se encontraba la implantación de una profunda reforma agraria, distinta a la débil y vacilante de 1931, que ayudase a levantar la economía nacional y sacase al campesinado de su miseria y de la obligación de emigrar a las regiones industriales para convertirse en mano de obra barata o a otros países para poder subsistir. También consideraban preciso una total transformación del sistema educativo español que hiciese de la educación un derecho y un deber de cada ciudadano, una profunda reforma de la Universidad, sentar las bases de una nueva relación, más dinámica, entre Iglesia y Estado, diseñar una política exterior independiente y no sometida a las directrices de EEUU, que promoviese la cooperación con los países de África y la solidaridad con todas las fuerzas progresistas de América Latina y emprender una transformación estructural del Estado español, planteando una solución federalista que recogiese las reivindicaciones históricas de vascos y catalanes.

Es evidente que por esos años un movimiento como el FELN no dejaba de tener una cierta dosis de “romanticismo”, idealismo y casi de ingenuidad política en un momento en el que la sociedad española estaba más interesada en mirar hacia un futuro que parecía más claro y esperanzador que en revivir historias del pasado que para muchos de ellos resultaban demasiado dolorosas o demasiado lejanas.

Al margen de los movimientos políticos de los que Vayo formó parte, su línea ideológica tenía unos principios muy claros y definidos.

Vayo rechazaba rotundamente para España la solución monárquica que defendía un sector del socialismo español. Consideraba que la monarquía no iba a ser más que una continuidad del Franquismo bajo una etiqueta diferente, por ello siempre lanzó duras acusaciones a Indalecio Prieto y a su grupo por apoyar esa opción, porque para él la sucesión no era más que un engaño, al menos mientras Franco continuase vivo. También criticaba la posibilidad de una “tercera vía” dentro del socialismo español que alentaba la esperanza de un cambio de régimen mediante la convocatoria de un plebiscito nacional, considerándolo una ficción que sólo se realizaría mientras los restos supervivientes de la dictadura aún estuviesen en situación de sabotear la instauración de una verdadera democracia. Por todo ello, jamás apoyó una política de reconciliación nacional dentro de España porque para él no constituía más que una capitulación con el Franquismo sin la menor posibilidad de prosperar. Consideraba que la idea de una

reconciliación nacional había ejercido una nefasta influencia entre ciertos sectores que acabaron interpretándola como un alto al fuego en la acción combatiente y se lamentaba de las ocasiones perdidas por los socialistas en un exilio torturado por las luchas intestinas en las que para muchos había sido más importante derrotar a Negrín que derrotar a Franco. En palabras de Ramón Lamonedá: “No pueden pasarse quince años repitiendo que hay que echar a Franco sin que se rompa ni un plato”⁵.

También su oposición a la idea de reconciliación nacional le separó frontalmente de la línea que en ese momento defendía el Partido Comunista. Si en ocasiones Vayo había criticado profundamente al grupo socialista de Tolouse, al considerar sus ideas profundamente anticomunistas y perjudiciales para la unidad del exilio ante la lucha antifranquista, estaba firmemente convencido de que un Partido Socialista fuerte, renovado, enérgico y con una clara línea de actuación, debería ser el centro de reunión natural de todas las fuerzas opuestas al Régimen y el que mejor podía reagrupar a su alrededor a todo el conjunto de la izquierda antifranquista para responder a las esperanzas de todo el país y de todo el exilio.

Vayo creía necesario que la oposición defendiese una línea política clara y contundente y para ello lo más importante era reconocer que a Franco “no se le convence, se le vence” y organizarse con eficacia. Lograr la implicación de una oposición de élite era importante, pero juzgaba más peligroso aún para Franco la visión de una calle llena de obreros y estudiantes dispuestos a desafiar el principio de autoridad sobre el que descansaba el Régimen. Por ello consideraba que un punto de inflexión fundamental en el periodo franquista fue el año 1962 con las huelgas de Asturias que demostraron el valor simbólico de la huelga como instrumento de presión contra el régimen. También defendía ardientemente la colaboración con la clase obrera y especialmente con la juventud española, dos pilares fundamentales en la lucha antifranquista. Vayo admiraba la juventud española porque la mayoría se había formado políticamente a sí misma y no se había dejado convencer ni por Franco ni por la política que defendían los que él consideraba “viejos partidos de la oposición” que con sus pugnas internas no les ofrecían ni aportaban nada nuevo.

Álvarez del Vayo nunca dejó de ser un periodista inquieto y activo y por ello siempre defendió la enorme importancia de la prensa como instrumento para la difusión

⁵ *Carta de Ramón Lamonedá a Vayo*, 22 –VIII-1960; Fundación Pablo Iglesias, FPI. ARLF-171-30.

de los principios socialistas. Con esa intención el 1 de abril de 1966 nació el *Avance*, que en el interior de España se llamaría *Vanguardia Socialista*. En la línea editorial del primer número se resumirá la línea política mantenida por el grupo que formaba parte del diario: Vayo, Carlos Zancajo, Alberto Fernández o Angel Galarza entre otros.

La línea editorial de *Avance*, del que Vayo era el director político, sostenía que el Partido Socialista no era exclusivamente el de Tolouse y que el centro de actividad principal desde donde la dictadura debía ser combatida y liquidada se encontraba en el interior de España y al exilio le correspondía secundar esa lucha del interior, pero sin obstaculizarla con sus peleas internas. No obstante muchos de los artículos de *Avance* reflejan la convicción de que difícilmente se podía prestar esa ayuda que el interior precisaba ante la continua desunión de la izquierda, (algo que era duramente criticado por las masas del interior y que consideraban intolerable).

Desde *Avance* se lanzaban duras críticas al PSOE de Tolouse, pero siempre insistían en que todo lo que dividía a los socialistas podía y debía ser superado en aras de lograr la unidad de todos los antifascistas. Vayo en varios de sus artículos veía necesario aunar esfuerzos para combatir al enemigo común (el Franquismo) pero también a los por él llamados:

“Malos pastores” que en nombre de un socialismo adulterado, sin relación alguna con el socialismo de Pablo Iglesias o de Largo Caballero, desacreditaban el nombre de organizaciones con pasado glorioso y contribuían con su empecinamiento al reforzamiento del régimen franquista”⁶.

Con el paso del tiempo, Vayo se fue alejando un tanto de la línea soviética, que siempre había defendido, y aproximándose más a la maoísta. A ello contribuyeron sus viajes a China donde se sintió admirado por su estructura política, su planificación revolucionaria, su industria, su pueblo o su cultura. Este acercamiento al maoísmo y al comunismo pro-chino se puede interpretar en el contexto de la ruptura chino-soviética que se dio en todo el comunismo internacional. El pensamiento de Vayo correrá parejo al de muchos otros intelectuales que en ese momento se aproximaban mucho más a las posturas chinas que habían despertado una gran esperanza entre muchos militantes de diferentes partidos políticos y otros sectores progresistas de la sociedad.

⁶ *Avance*. 1-IV-1966. Nº 1. Fundación Pablo Iglesias, FPI. P-666.

Así como Largo Caballero fue modificando las líneas maestras de su pensamiento hacia una salida más moderada, con una visión mucho más amplia y más moderna si cabe, llegando al final de su vida a defender, junto a Indalecio Prieto, unos valores y un proyecto común para España, es curioso apreciar cómo la línea argumental que Vayo mantuvo durante toda su vida fue bastante sólida, pero apenas varió con los años. Al contrario que Caballero, que ya había dejado de ser hacía mucho tiempo el sindicalista revolucionario de los años 30, o para muchos otros el “Lenin español”, Vayo sólo modificó su pensamiento para sacar a la luz el revolucionario e idealista que en el fondo nunca había dejado de ser.

A medida que fueron pasando los años y se fueron acumulando los desencuentros y las decepciones ante la imposibilidad de acabar con el régimen de Franco, Álvarez del Vayo fue radicalizando cada vez más su línea argumental, llegando en ocasiones incluso a justificar la violencia como alternativa a la lucha política. Esto se aprecia especialmente en 1970 cuando defendía que la tan ensalzada liberalización del Régimen, no era sino una farsa más del Franquismo puesta en escena por Fraga Iribarne. Así en una de sus cartas a Francisco de Lucía escribía al respecto:

“Están hechos unos bárbaros y todo lo que ocurre confirma nuestra posición y deja en perfecto ridículo al P.C. con su reconciliación nacional, y su Pacto para la libertad, y a los de Toulouse con sus esperanzas puestas en Ruiz Jiménez, Areilza y Compañía. Dure lo que dure no hay más salida que la violenta. (...) No hay ningún motivo para ser pesimista por lo que acaba de ocurrir en España, la caída de la máscara “liberal” del Opus y la vuelta al fascismo sin disfraz, coloca la lucha en términos más claros y fortalece nuestra posición. Creo que en los próximos meses va a haber sorpresas. Y además ¿qué otra alternativa?. ¿Dar por enteramente perdida la causa del pueblo español, como lo hace una buena parte del exilio?. Esa sí que es la victoria de Franco. Franco habrá tenido mucha suerte en otras cosas, pero su mayor suerte es la clase de oposición, acomodaticia, blandengue, que tiene enfrente (...)”⁷.

Frente Revolucionario Antifascista y Patriota: el rumbo equivocado

⁷Carta de Vayo a Francisco de Lucía, 10 –IV-1970; Fundación Pablo Iglesias, FPI. AAVV-AFLT 151-1

En sus últimos años de vida Vayo fue evolucionando hacia posiciones cada vez más alejadas de los planteamientos y del rumbo que seguía el PSOE. Así el 16 de enero de 1971 participó en una reunión clandestina celebrada en París en un piso en el que él y su mujer Luisa residían temporalmente, propiedad de Arthur Miller (amigo personal de Vayo). Al final de esa reunión quedaría constituido el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) del que Vayo sería nombrado presidente años después en abril de 1975, tras una reunión de su Comité Permanente. Cabría preguntarse qué fue lo que le impulsó a aceptar la presidencia del FRAP y cuál fue su papel dentro de la organización.

Vayo o “El Viejo” como se le conocía internamente en el FRAP, fue durante toda su vida un gran idealista y nunca perdió la esperanza en la victoria contra Franco. Fue precisamente ese idealismo y hasta cierto punto cierta ingenuidad, lo que le llevó en aquel momento, como muchos otros militantes del FRAP, a sumarse y a depositar sus esperanzas en lo que parecía ser un nuevo movimiento de resistencia combatiente, igual que él lo había intentado en 1947 con España Combatiente, en 1951 con la USE o en 1964 con el FELN.

A pesar de su entusiasmo por este nuevo movimiento, Vayo nunca llevó una actividad regular dentro del FRAP y tan sólo se limitó, en la mayoría de las ocasiones, a asistir a algunas reuniones en enero de 1971, en 1974 o en abril de 1975 y a escribir algunos artículos para el periódico frapista, pero poco más. La organización interna del FRAP y especialmente sus dos dirigentes Elena Odena y Raúl Marco vivían en Ginebra y fue allí donde probablemente contactaron con Vayo, que por aquel entonces ya había fijado su residencia definitiva en la casa familiar de su mujer.

Vayo fue utilizado por el FRAP como un icono. ¿Quién mejor que él para encarnar la imagen del patriota, republicano y combatiente infatigable en la lucha antifranquista?.

Sólo se le designó presidente del FRAP cuando ya estaba físicamente acabado y a punto de morir y sus opiniones nunca fueron determinantes, ni influyentes en lo más mínimo. Al FRAP le veía muy bien contar con el apoyo de un luchador histórico como él, pero sólo como símbolo para dar respaldo a la organización. De una forma totalmente oportunista monopolizaron y utilizaron su entierro, restando al acto la intimidad y la sobriedad que la familia de Vayo habría querido darle, para así dar un testimonio público de seriedad y credibilidad a los actos y a las reivindicaciones del grupo.

No cabe sino ver en esta última etapa de la vida de Vayo quizás un sentimiento de cierta “gratitud” y compromiso con la organización, al sentirse halagado y tentado por los cantos de sirena de aquellos que interesadamente parecían reconocer sus esfuerzos en la lucha antifranquista, o bien la vanidad que, como una sombra acecha a todos los hombres en su búsqueda constante de la fama y la gloria, quizás al verse de nuevo en primera línea de batalla, que es donde él siempre quiso estar. Nunca lo sabremos. Entre sus escritos no dejó testimonio ni constancia del motivo que le impulsó a ingresar en el FRAP y tampoco conoceremos cómo habría reaccionado si hubiese vivido lo suficiente para ver como meses después de su muerte el FRAP se lanzó al camino sin retorno de la lucha armada. La labor del historiador es analizar e intentar comprender los hechos del pasado pero sin hacer cábalas sobre si la decisión de una persona se hubiese modificado en función de ciertas circunstancias.

Álvarez del Vayo, a pesar de haber sido separado del PSOE y de su vinculación al FRAP nunca dejó de considerarse un socialista de izquierda y un firme defensor de la unidad en la lucha contra Franco. Incluso poco antes de su muerte había solicitado ilusionado la regularización de su situación en el Partido Socialista, ante la nueva etapa que se había abierto tras el congreso de Suresnes. La respuesta que recibió supuso para él una amarga decepción al exigirle que abandonase todos los grupos de los que formaba parte. Nunca lo aceptó.

Moriría el 3 de mayo de 1975 en Ginebra sin poder ver cumplidos sus dos sueños: regresar a España tras largos años de duro exilio y regularizar su situación en el PSOE, partido al que en su espíritu, nunca había dejado de pertenecer.